307

SERMON DEL TRANSITO DE N. SEÑORA, QVE EN SV CAPILLA DEL CONVENTO DE SAN AVGVStin de Antequera predicó el Padre Maestro Fray Francisco Ramos del mismo Orden.



EN SEVILLA.

Por Alonso Rodriguez Gamarra, Año de 1619.

LICENCIA.

DIO licencia el señor don Gonçalo de Campo, Arçediano de Niebla, Canonigo de la santa Iglesia de Seuilla, Prouisor y Vicario General deste Arçobispado para que se imprimiesse este sermon, sin por ello incurrir en pena alguna.

APROBACION.

POR comission, y mandato del señor Licenciado don Gonçalo de Campo, Arçediano de Niebla, Canonigo de la santa Iglesia de Seuilla, Prouisor y Vicario general deste Arçobispado, è visto este sermon del Transito de nuestra Señora, que predicò el padre Maestro F. Fràcisco Ramos, de la sagrada Orden de san Augustin: y demas de la nouedad de su materia, està lleno de erudiciõ, buena Escriptura, y ingeniosos pẽsamiẽtos, sobre ella acierto, y segura doctrina, endereçada a bien y prouecho de las almas. Y assi se deue estãpar, y mas en los coraçones q̃ le oyeron, y leyeren. Desta Casa Professa de la Compañia de Iesus de Seuilla, a 19. de Setiembre de 1619.

Pedro de Vargas.

A NVESTRO PADRE M. F. PEDRO RAMIREZ, PROVINcial de la Prouincia de Andalucia, de la Orden de nuestro Padre san Augustin.

NO A TODOS (Padre nuestro) los mueue vn mismo fin, para ofrecer, y dedicar a personas de autoridad, y respeto, los trabajos de sus ingenios, que sacan a luz. A vnos los mueue querer assegurarlos de la calumnia perniciosa del murmurador con la sombra de la autoridad de la persona a quien los ofrecen. A otros la esperança del premio; pareciendoles que con esto oblgan a quien los dedican, a que en adelante los fauorezca y ampare. Pero el que me mueue a mi a ofrecer a V. Paternidad este bereue discurso del Transito de la Virgen Señora nuestra, primicia de mi vmilde ingenio, es solo mostrarme agradecido a los beneficios que desde mi niñez è recibido de V. Paternidad (de que no me oluidarè jamas) haziendo en esto lo que deuo. Porque si el bien agradecido al beneficio que recibio (como dize Plutarco de Alexandro) es como el espejo en la presencia del Sol, que los rayos que del recibe, se los buelue a embiar, como reconocido que los recibio del. Auiendo yo recibido de V. Paternidad la luz de la buena enseñança de lo que se, desde los primeros principios, como de Sol hermosissimo: no solo desta Prouincia, pero de toda la Religion. Bueluo a V. Paternidad, como agradecido, este pequeño trabajo, que es parte de la luz que me comunicò: y pues nacio de V. Paternidad, bien me puedo assegurar, q̃ la recibirà con animo beneuolo, y a quien se le ofrece en su amparo y proteccion, pues conoce y sabe la voluntad de donde todo nace. Guarde N. Señor a V. Paternidad felices años, como este su hijo dessea.

Plutarc. de Alex.

Fray Francisco Ramos.

THEMA.

Non est mortua puella, sed dormit. Lucæ 8.

ALegres y regozijados nos juntamos oy los Fieles a celebrar las exequias de vna niña en la inocencia, que por serlo, lo es de los ojos de Dios, y de los nuestros: y de vna Muger tan grande en santidad, que desde el instante de su Concepcion lo fue mas que los mas encumbrados Serafines. Y aũque ver su cuerpo difunto, y auer de faltarnos su presencia (con quien se alegró tanto el mundo quando nacio de la gloriosa santa Ana, que dize la Iglesia; *Natiuitas tua Dei genitrix Virgo gaudium anunciauit vniuerso mundo*) parece auia de enternecer nuestros coraçones, y sacar no peqneñas lagrimas a los ojos (pues en igual grado entristeze la ausencia y falta de lo que bien se quiere, que alegra y regozija su presencia) pero como la difunta es santa, y tan santa, que merecio en sus entrañas tener al Señor de los santos, no es biẽ celebrar sus exequias cõ tristeza y luto, sino con grande regozijo y alegria. Que aun esto se daua a entender antiguamente en los entierros y exequias de los difuntos; pues quando el que moria era hombre crecido, que podia auer pecado, tocauan trompetas que causauan grande tristeza, y horror: como dize Virgilio. 11. A Eneid.

Ecclesia.

Clamorq; virum, clangorque tubarum.

Virgilius 11. AEneid.

Y quando era niño, o donzella tierna, que no auia llegado a estado de poder pecar, tocauan flautas, y dulçaynas, que hazen musica (aunque sentida) dulce y suaue; para dar a entender; que era menor el sentimiento:

como

como ſe vio quando queriendo reſucitar Chriſto a la hija del Archiſinagogo (que era niña tierna) echò a los que las tocauan, Lucæ 8. *Eiecit tibicines, & turbam tumultuantem*, porque en la muerte de vna niña, que no â pecado, no á de auer coſa que huela a triſteza, ſino regozijo, y alegria, pues va a gozar de Dios. A gozar de Dios va nueſtra difunta, donde el Padre eterno la á de recibir los braços abiertos, como a hija regalada, el Hijo como a Madre querida, y el Eſpiritu Sāto como a dulce Eſpoſa, y todos tres la an de coronar por Reyna de los Angeles, y de los hōbres, a imitacion de Criſto: porque (como aduierte bien vn docto) la humanidad de la Virgen, deſpues de ſu muerte, ſe hizo ſemejante a la de ſu Hijo; pues aſsi como la humanidad del Verbo fue eleuada al Cielo, y eſtà ſentada a la dieſtra del Padre; aſsi nueſtra difunta ſantiſsima fue lleuada en cuerpo, y alma al Cielo, donde eſtá ſentada con grande Mageſtad, en preſencia de Dios, a ſemejança de Chriſto, ſegun aquello del Salmo 88. *Et thronus eius ſicut Sol in conſpectu meo*; Porque el trono magnifico que tuuo Chriſto en la tierra, fue el ſeno de la Virgen, y eſte es en la preſencia de Dios en el Cielo, como el Sol hermoſo de la humanidad de Chriſto; y aſsi en alguna manera ſemejāte, y en todo marauilloſa ſe leuātaron a la preſencia de Dios el Hijo, y la Madre, aſsi de la meſma manera dicha reſplandecen en la tierra: ſegun aquello del cap. 30. de Eſaias; *Erit lux Lunæ, ſicut lux Solis.* Por eſta parte juſto es que celebremos con regozijo y alegria eſtas exequias, por la parte de faltarnos ſu preſencia, q̄ era lo que podiamos ſentir:

Lucæ. 8.

Ghisler. can. 1. verſ. 9.

Pſalmo. 88.

Eſaiæ. 30.

corre la misma razon, pues va a ser intercessora por nuestras culpas en la presencia del Padre, como lo es Christo su Hijo por la humanidad assunta, segun aq̃llo de la primera de S. Iuan; *Si quis peccauerit, aduocatum habemus apud Patrem Iesum Christum, & ipse est propitiatio pro peccatis nostris*. Y es de tal manera nuestra intercessora, que su principal estudio, y cuydado en el Cielo es rogar a Dios por el perdõ de nuestras culpas: por lo qual cõ justo titulo la llama vniuersalmente la Iglesia *Aduocata nostra*. Segun esto, bien es celebrar sus exequias con regozijo y alegria, pues si nos falta su presencia, es para q̃ no nos falte jamas su intercession: oy la emos menester, especialmente para conseguir el fauor de la gracia: yo para dezir los misterios admirables de su muerte, y transito glorioso, todos para tenerla por exẽplo, y regla de su vida, digamos la Salutacion Angelica. *Aue MARIA*.

1. Ioann. 2.

Ecclesia.

Non est mortua puella, sed dormit.

LLaman sueño a la muerte de la Virgen santissima Señora nuestra los Santos q̃ escriuẽ della, y cõ justa razon, porque fue su muerte como sueño; que esto me dio motiuo para elegir las palabras propuestas, que dixo Christo Señor nuestro, por San Lucas, cap. 8. queriẽdo resucitar a la hija del Archisinagogo; no es muerta la niña, sino duerme, siendo assi que no dormia, sino que real, y verdaderamente estaua muerta, porque su muerte era como sueño, pues se auia de leuantar tã presto della la difunta al mandado de Christo, como

se leuanta del sueño el que duerme: y como la Virgen santissima se auia de leuantar con la mesma presteza del sepulcro en cuerpo, y alma, al mãdado de Christo su Hijo, bien vienen las palabras que se dixeron de la muerte de la vna, en la muerte de la otra: fuera de que tal muerte se deue tãbien llamar sueño, porq̃ en ella se hallã las propriedades del sueño. El sueño es dulce y sabroso para el q̃ trabaja, como dize el Ecclesiastès, cap. 5. *Dulcis est somnus operanti*, y no para el que trabaja como quiera, sino para el que trabaja como esclauo, y assi leen los 70. *Dulcis est somnus serui*, el sueño recrea el cuerpo, reintegra las fuerças, medicina los trabajos, como dize Tertuliano, lib. de anima, c. 43. *Sõnus est recreator corporis, redintegrator virium, & medicus laborũ*, el sueño es el refugio de los cuydados, como dixo Ciceron, lib. 2. de diuinatio. *Profugiũ omnium solicitudinũ est.* Y el sueño aliuia el entendimiento fatigado, y es antidoto contra la tristeza, como dize S. Ambrosio, lib. de Nabot. cap. 6. *Alleuat mentes fessas, luctusq; soluit anxios*, Estas, y otras son las propriedades del sueño, todas las quales se hallaron en la muerte de la Virgen santissima, y assi se puede llamar verdaderamẽte sueño, porq̃ alli descansò, como en dulce sueño de los trabajos desta vida, de las obras penales, de los ayunos, y mortificaciones con que trabajó su carne, no como quiera, sino como esclaua que como tal se confessõ ella, quando dixo; *Ecce Ancilla Domini.* Alli recibio grã de recreaciõ su cuerpo, porq̃ el apartarse del el alma, no fue por mucho tiẽpo, como en los demas q̃ muerẽ, sino para bolverse a vnir luego con el, redintegradas

Ecclesiast. 5.

70.

Tertulia. lib. de anima, c. 43.

Cicero. lib. 2. de diuinatio.

Ambrosi. lib. de Nabot. c. 6

las fuerças, glorioſo, e inmortal, y aſsi fue ſu muerte como Medico que curó y medicinó todos ſus trabajos, pues con ella ſe acabaron todos. Alli halló ſu entédimiento refugio en los cuydados que tenia de la gloria, començando luego ſu alma a gozar de la viſta de Dios, y ſu cuerpo détro de poco eſpacio, boluiédoſe a vnir con ella: tanto como eſto ſe parece al ſueño la muerte de la Virgen ſantiſsima; y aſsi ſe puede muy bien dezir, *Non eſt mortua puella, ſed dormit.*

Todo eſte diſcurſo nos prueuã bien vnas palabras, q̃ dize Salomon, hablando de la muerte de los juſtos, en el 3. de la Sabiduria; *Iuſtorũ animæ in manu Dei ſunt, & non tanget illos tormentũ mortis,* las quales podemos entéder de la muerte de la Virgen ſantiſsima, cõ mas juſto titulo q̃ de ninguno dellos; pues en muerte, y en vida los dexó ſiépre muy atras: como dize bié S Baſilio Arçobiſpo de Seleucia, en la Oracion 1. que haze de *Incarnatione Verbi*, con eſtas palabras; *Magno interuallo eos omnes poſt ſe reliquit, quos diuorũ loco habemus* (como al fin Madre del Verbo encarnado, y ellos criados.) Dize pues Salomon, que las almas de los juſtos eſtán en la mano de Dios, y aſsi no les tocará el tormento de la muerte. Dos ſentidos puedé tener eſtas palabras, vno es, q̃ ſe entiendã de los martires, q̃ padecé por Chriſto a manos de los tiranos, como quiere S. Iuan Chryſoſtomo, ho. 19. in Math. S. Atanaſ. in Synopſi, S. Anaſtaſ. Obiſpo de Niſsia, q. 9. in ſcripturã, y Clemẽte Alexan. 4. Strõmatũ. Otro es, q̃ ſe entiendan comũmẽte de todos los juſtos, cuya vida es vn perpetuo martirio, ſegũ aq̃llo q̃ dize S. Auguſtin mi Padre, ſerm. 33. de ſanctis;

Sapiẽ. 3.

Baſili orat. 1. de incarnatione Verbi.

Chryſoſ. hom. 19. in Matt.
Athanaſius in ſinopſi.
Anaſtaſ. Niſ. q. 9. in ſcripturam.
Clemẽs Alex. lib. 4. ſtrõmat.

Quorum

Quorum vita secundum Dei legem, & Euangelium traducta, Crux est, atq; martyriũ: Pero sea de vnos, o sea de otros todos padecieron por Christo; y los q̃ no fueron martirizados por los tiranos, ellos mesmos se martirizaron a si con la penitencia, que muchas vezes es mayor martirio, y mas penoso que el otro. Y assi hablãdo de todos, dize el Sabio, que sus almas están en la mano de Dios; y ni a ellas, ni a sus cuerpos tocará el tormẽto de la muerte; *Iustorũ animæ in manu Dei sunt, & nõ tanget illos tormẽtũ mortis:* En las manos de Dios dize q̃ están las almas de los justos, dõde da a entẽder muchas cosas. Lo primero, da a entender el amparo grande q̃ tienen; y assi la Interlineal, en lugar de *manu*, lee *protectione*: porq̃ cõ su proteccion las tiene Dios tan amparadas y defendidas, q̃ no ay cosa que las pueda ofẽder, ni dañar: lo qual quiso significar quãdo dixo por Esaias, c. 51. *In vmbra manus meæ protexi te.* Donde parece q̃ habla de su mano poderosa, en figura de vn pabellon, o quitasol, q̃ defiende de las injurias del tiempo, de los rayos del sol, y de las demas inclemencias, sin q̃ aya cosa q̃ pueda ofẽder a quiẽ está amparado della; *In manu Dei sunt.* Da a entender la seguridad que tienen, la qual declaró Christo Señor nr̃o en el c. 10. de S. Iuan, quando hablando con los fariseos les dixo; *Oues meæ vocẽ meam audiunt, & ego vitã æternã do eis, & non rapiet eas quisquam de manu mea:* Mis ouejas oyen mi voz, y yo les doy en pago mi bien auenturança, y nõ avrà quien me las pueda quitar de la mano. En lo qual da a entender, quã poderosa y fuerte es, como explicã S. Cirilo,

Augustinus serm. 33. de sanctis.

Interlineaslis.

Esaiæ. 51.

Ioannes 10.

Cyrilus.

Leontius. Theophilat. Leoncio, y Teophilacto, pues no ay manos que puedan llegar a competir con ella, de manera que le quiten lo que tiene asido: assi quãdo acà queremos dar a entender la seguridad que tiene alguna cosa, solemos dezir, que està en buena mano. Quãto mas biẽ se à de dezir esto de la de Dios; *In manu Dei sunt*: Da a entẽder la grãdeza, y Magestad q̃ tienen, pues estân en la mano de Dios; q̃ de aqui deduxeron los de la montaña la grandeza de S. Iuan Baptista, quãdo dixerõ: Luca. 2. *Quis putas puer iste erit, etenim manus Domini erat cũ illo?* Quien serà este niño, en cuya concepcion y nacimiento á auido tãtos, y tan grãdes prodigios? sin duda á de ser grãde y poderoso delãte del Señor: grande Profeta, grande Santo porque le tiene Dios en su mano. Assi glossa estas palabras de S. Lucas la Ecclesia. Iglesia, quãdo dize; *Iste puer magnus corã Domino, nã & manus eius cũ ipso est, in manu Dei sunt.* Y da a entẽder tãbien lo mucho q̃ Dios los precia, y estima, pues los trae en su mano como anillos d'oro, en quiẽ estã engastadas piedras de grande valor, cõ q̃ la hermosea y adorna. Que esto quiso significar la esposa, cãtic. 5 Canticorũ. 5. Lectio Hebr. quando hablando de las manos de su esposo, dixo; *Manus eius tornatiles aureæ plenæ hyacinthis*: las manos de mi esposo (fuera de la hermosura q̃ tienen en si q̃ es grande, pues son de admirable hechura, carnosas, y blancas) estan llenas de anillos de oro, q̃ las agraciã mucho: y assi lee el Hebreo; *Manus eius orbes, seu circuli aurei*, y tan llenas, q̃ no se parece en ellas otra cosa, con lo qual parecen los dedos de oro, labrados a torno, por los muchos anillos q̃ tienen. Dõde en alguna

na manera parece q̃ haze alusion a la costũbre q̃ tenian los antiguos, los quales (como dize Plinio) llenauan de anillos las manos de sus Dioses; de manera, q̃ en el dedo pequeño teniã por lo menos tres anillos; *Vt vel minimus digitus trib⁹ anulis cõspicuus cernetur* : y la palabra, *plenæ hyacinthis*, significa las virtudes de q̃ las almas (q̃ como anillos estã en la mano de Dios) estã adornadas; y como las virtudes sõ diferẽtes, las cõpara a los jacintos, q̃ segũ el Hebreo es nõbre generico a todas las piedras preciosas, pues en lugar d̃ *hyacinthis*, lee *tharsis*, q̃ es comũ a todos; como se podrá ver en Miguel Ghislerio, explicãdo estas palabras. Todo esto quiere dezir, *Iustorũ animæ in manu Dei sunt*. Y para q̃ no se entienda q̃ solas las almas de los justos gozã este biẽ, sino q̃ los cuerpos q̃ padecierõ cõ ellas, tienen tãbien su premio, añade Salomõ; *Et nõ tãget illos tormentũ mortis*, q̃ no les tocará el tormẽto de la muerte, porq̃ la palabra *illos*, cõprehẽde cuerpo, y alma; y la q̃ se sigue q̃ es, *tormẽtũ mortis*, no solo se à de entẽder del tormento de la muerte segũda, q̃ es la pena deuida al pecado mortal (porq̃ esta no les toca a los justos quando salen desta vida) pero ni el de la muerte primera, pues ni el alma sentirá dolor al apartarse del cuerpo, con quien estuuo vnida desde que tuuo ser, con el mas estrecho lazo que hizo la naturaleza. Aunque dize Aristoteles 3. ethicorum, que *Dolor est solutio continui*, no temerá el juyzio que le aguarda en el Tribunal de Dios, que tan tremendo, y espantoso es a los pecadores: ni el cuerpo sentirá las

Plinius.

Aristote. 3. ethicorum.

bascas, y dolores acerbos que trae cōsigo la muerte al arrancar del alma; porque aunque les toque la muerte, no les toca como tormento, sino como sueño regalado en que el cuerpo descansa de las penalidades desta vida; y el alma es trasladada al seno del Padre; *Non tanget illos tormentum mortis*; Que bien dixo esto san Iuan Damasceno, lib. 4. de fide cap. 16. explicando las palabras propuestas del Salmo,

Damas. lib. 4. de fide. cap. 16.

Quod iustorum animæ in manu Dei sunt, & non tangat illos mors, dicit diuina scriptura; sapientiæ 3. nam mors sanctorum dormitio magis est, quam mors; laborauerunt in præsenti sæculo, & viuunt in æternum; Que las almas de los justos estā en la mano de Dios, y que no les toque la muerte, dize la diuina Escriptura: y es assi, porque su muerte mas es sueño que muerte, pues alli descansan de los trabajos que padecieron en esta vida; y alli se acaban las guerras que tuuieron con los enemigos del alma, y comiença la verdadera paz, y assi duerme en paz el justo quando muere. Como dezia el santo Rey Dauid, en el Salmo 4. *In pace in idipsum dormiam, & requiescam*. Y el justo Simeon teniendo a Christo en sus braços, *Nunc dimittis seruum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace*. Y es de notar las palabras de Damasceno, que no solo dize, que no les tocarà el tormento de la muerte a los justos, pero ni la muerte; *Non tanget illos mors*, y dize biē, porque para ellos no es muerte, como para otros, sino sueño regalado; *Mors sanctorum dormitio magis est, quam mors*: y añade el Santo, que por esto se llama preciosa la muerte de los justos en la presencia

Psalm. 4

Lucæ, 2.

del Señor, segun aquello del Salmo 115. *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum eius*, porq̃ les da Dios por ella quanto quieren, sin reparar en nada. Es preciosa para sus almas, pues las tiene Dios en su mano; y siendo Dios la luz, y la vida, que cosa puede auer tan preciosa como estar en su mano, pues estãdo en ella gozan y gozarán para siẽpre de la luz, y de la vida, y es preciosa para sus cuerpos, de los quales, como de preciosissimas fuentes, haze Dios que salga la salud, y la vida; pues lleuãdo a sus sepulcros enfermos de varias y de diuersas enfermedades, y no solo enfermos, sino muertos, aq̃llos alcançarõ salud, y estos vida: todas sõ palabras de Damasceno. Biẽ dize pues el Sabio, q̃ *Nõ tãget illos tormẽtũ mortis.* Passad aora esto a nuestra difunta santissima, y mudando solas dos palabras, dezid; *Iusta anima in manu Dei est, & nõ tanget illã tormentũ mortis*: y vereys como le cõuiene mas bien q̃ a ninguno de los demas santos. El alma de Maria justa de las justas, y santa de las santas, el alma de la que fue mas excelente martir que ninguno de los que padecieron a manos de los tiranos (como dize san Geronimo, sermone de assumptione) pues si ellos lo fueron en la carne, la Virgen en la carne, y en el espiritu; en la carne, pues la carne de Christo, q̃ tantos tormẽtos padecio, era suya, y en el espiritu, sintiendolos tanto como si ella los padeciera; *Alij nãq; sancti* (dize Geronimo) *etsi passi sunt pro Christo in carne, tam in anima, quia immortalis est, pati nõ potuerũt: Beata Virgo Dei genitrix, quia in ea parte passa est, quæ impassibilis habetur: ideo (vt ita fatear) quia*

Psal. 115.

Hier. serm. de assump.

spiritualiter, & eius caro passa, & gladio paßionis Christi, plusquã martyr fuit. Esta alma santissima, pues está en la mano de Dios, y esta mano le sirue como de pauellon para su defensa y amparo, como le siruio viuiẽdo; segun aquello q̃ le dixo el Angel quando le truxo la embaxada de la encarnaciõ; *Virtus altissimi obũbrabit tibi*, la virtud del Altissimo (esto es, su mano poderosa) te hará sõbra, te ampararà, y defẽderá. Asi explican estas palabras S. Gregorio, lib. 18. Moral. c. 12. y Chrisostom. hom. 49. Esta mano tiene tan fuertemente a Maria, Oueja hermosissima del rebaño de la Iglesia, de quien nacio el celestial, y divino cordero, q̃ nadie la podrâ sacar della, antes por su intercessiõ guarda la mano de Dios a las demas ouejas suyas del lobo carnicero del infierno. Esta mano engrandece a Maria, y la haze Reyna, y señora del mundo; y Maria estãdo en ella la engrãdece, alaba, y da a conocer: de manera q̃ si Maria es grande, porq̃ la tiene la mano de Dios, tã bien la mano de Dios se engrandece, y vfana, por tener en si à Maria: y aunq̃ esta mano está muy llena de anillos de oro (esto es, de almas justas y santas q̃ la hermosean, y adornã) pero el q̃ mas sale entre todos, el de oro mas fino de caridad, el q̃ tiene engastadas mas ricas, y vistosas piedras de virtudes es el alma santissima de Maria; *Iusta anima in manu Dei est*, y assi no solo no le tocó el tormẽto de la muerte, pero ni la muerte tãpoco, *Non tanget illã tormẽtũ mortis*, no le tocò el tormento de la muerte, antes fue para ella tã dulce y suaue, q̃ el alma salio de su

Lucæ. 1.

ſanto cuerpo con grande regozijo, y alegria, cãtando dulces y ſuaues hymnos a Dios, cõ la melodia q̃ cãta el ciſne quãdo muere. Y al cuerpo no le tocó la corrupcion, como no le tocó la culpa original, por dõde entrò la muerte, y corrupciõ en el mũdo; ſino q̃ el tiẽpo q̃ eſtuuo en el ſepulcro, antes de boluerſe a reunir cõ el alma, eſtuuo ileſo de corrupciõ, como lo eſtuuo el de Chriſto; y era bien aſsi, pues de ſu carne y ſangre ſe formó y hizo la carne y ſangre de Chriſto: q̃ por eſto hablando Salomon de la carne de Chriſto, y de la de ſu Madre ſantiſsima, canticor. 1. dixo; *Tigna domorũ noſtrarũ cedrina*, ſegun exponẽ Alano de Inſulis, y Guillermo Neburgenſe. Porq̃ aſsi como la madera de cedro es incorruptible, como dize Plinio, lib. 13. c. 15. y Andres Mathiolo, en los comẽtarios de Dioſcorides, ſobre el cap. 17. del lib. 1. q̃ por eſto en toda la Paleſtina hazian las techũbres de los edificios de cedro, para edificar de vna vez. Aſsi la carne de la Virgen fue incorruptible, porq̃ nunca le llegó la carcoma del pecado; y ſi le vuiera de tocar la corrupciõ, preſeruandoſe della la carne de Chriſto, no dixera Salomõ, *Tigna domorũ noſtrarũ cedrina*, hablando de entrãbos, ſino; *Tigna domus meæ cedrina*, hablando ſolamente de Chriſto: como nota bien Guillermo Neburgẽſe. Pero como lo q̃ ſe le dio a la vmanidad de Chriſto por la vniõ al Verbo, ſe le dio al cuerpo de la Virgẽ por eſpecial priuilegio: por eſto dize, *Tigna domorũ noſtrarũ cedrina*. No le tocò tãpoco la muerte, porq̃ para ella fue ſueño regalado, y trãſito glorioſo, en q̃ paſſò de la tierra al cielo, y de la cõpañia de los hõbres a la de Dios, y de ſus ce

Cãticor. 1.
Alanus de Inſulis.
Guillermus Neburgen.
Plinius lib. 13. cap. 15.
Mathio. in Dioſcorid. c. 17. lib. 1.

lestiales cortesanos, y asi viẽdola en el feretro en q̃ está, podemos muy biẽ dezir; *Nõ est mortua puella, sed dormit:* aunq̃ para nuestro consuelo nos dexó acá las reliquias de sus ropas, y de su santo sepulcro, porquien á hecho Dios grãdes milagros, sanãdo infinidad de enfermos, y resucitãdo muertos, como dizẽ Damasceno, Andres Cretẽse, y Metafrastes: esto es, quãto a su muerte en comũ. Digamos aora algo della en particular.

Y lo primero en q̃ se â de reparar es, en q̃ pudiesse la Virgen santissima morir, no auiendo auido en ella culpa original, ni actual, mortal, o venial leuissima, pues por el pecado se introduxo la muerte en el mundo; segũ aq̃llo de san Pablo ad Romanos 5. *Per peccatũ mors.* Que no incurriesse en la culpa original: todos sus deuotos lo cõfessamos, y de los Doctores q̃ an escrito esta materia de trecientos años a esta parte casi los mas. Que no pecasse mortal, ni venialmẽte es d̃ fe, difinido en el Cõcilio Claramõtano, q̃ se celebrò en tiẽpo de Vrbano II. Y aunq̃ el Cõcilio Tridentino, en la session 6. canone 23. dõde trata esta materia, no lo difine, directamente lo supone como difinido en otra parte, quãdo dize, q̃ por especial priuilegio de Dios no pecó venialmente jamas la Virgen: y es sentencia de todos los padres antiguos, especialmẽte de mi grã padre Augustino, en aq̃llas palabras tã repetidas en estos tiẽpos del cap. 36. del lib. de natura, & gratia; *cũ de peccatis agitur nullã de Virgine Matre haberi volo quæstionẽ;* y del diuino Bernardo, en el sermõ 2. de Assumptione, donde dize; *Absit vt propriỹ quidquã inquinamenti hæc aliquãdo habuisse dicatur.* Por esta parte parece q̃ no

Ad Rom. 5.

Cõcil. Claramontan.

Cõcil. Trid. sessione 6. canon. 23.

Aug. lib. 6. de natur. & gratia. c. 36.

Bernar. serm. 2. de Assũptio.

auia de morir: pues por auer sido Madre de Christo S.N. tampoco; porq la ley no se pone para el Legislador, ni para la Reyna, y Princesa, que gozan de sus priuilegios, como parece de la ley, Princeps. ff. de legibus, que dize; *Princeps legibus solutus est, Augusta autem licet legibus soluta non sit, Principes tamen eadem illi priuilegia tribuunt, quæ ipsi habent.* Aquel *solutus*, no quiere dezir, que *aliquando fuerit ligatus*, como explica bien Pedro de Morla, en su emporio vtriusque iuris, sino que *legibus non tenetur*, que no está obligado a la ley que haze. Y si se mira todo el testamento nueuo, no se hallará palabra de la muerte de la Virgen, diziendose muchas de su vida; de donde nacio quiçá la duda que della tuuo san Epifanio hæresi, setenta y ocho, quando dixo; *Quæram vestigia scripturarum, & inuenerint vtique, neque mortem Mariæ, neque an mortua sit, aut non mortua, neque an sepulta sit, aut non sepulta.* Y vn poco mas adelante; *Non dico, quòd immortalis mansit, sed neque affirmo an mortua sit.* Pero no obstante esto, deuemos confessar sin duda alguna que murio, como siente vniuersalmente la Iglesia: lo qual prueua bien aquella regla general de San Pablo ad Hebreos 9. *Statum est hominibus semel mori*, que an de morir vna vez todos los hijos de Adàn, sin que aya alguno decendiente del que se pueda escapar della, ni rico, ni valiéte, ni santo; ricos no, porque no ay riquezas que basten a comprar la vida a la muerte, aunque sean mas que las de Cresso, y Midas; valiente menos,

Vlpianus, l. Princeps. ff. de legibus.

Petr. Morl. in emporio vtriusq; i. r.

Epiphanius hæresi. 78.

Ad Hebr.

menos, porq̃ no ay valentia q̃ pueda cõpetir con la su ya; a sus pies tiene rendidos los Hercules, y Sansones, pareciendo tã flaca, y macilenta; ni santo tãpoco, porq̃ para passar el mas santo de la tierra al cielo, á de dar primero en sus manos. Dadmele vos vestido de la carne de Adan, q̃ yo os lo darè pasible, y mortal: y desta regla no ay autoridad, ni razon tan fuerte, q̃ persuada a q̃ fuesse excluyda la Virgen. No lo persuade dezir, q̃ no pecò; porq̃ aunq̃ es verdad q̃ por el pecado entrò la muerte en el mundo, pero la causa intrinseca, y formal de ser los hõbres mortales, no es sino ser hechos de cuerpo corruptible, como cõpuesto de qualidades contrarias, y q̃ siẽpre se están haziẽdo guerra, el calor a la frialdad, y la humedad a la sequedad, y la q̃ mas puede vence, y asi viene a corrõperse el sujeto: y para reparar este mal de manera q̃ el hõbre no muriesse, si no pecara, plantò Dios en el Parayso el arbol de la vida, cuya fruta era tan substancial, y viuificatiua, q̃ podia cõponer las qualidades, y reparar todo lo q̃ se gastasse del humedo radical; demanera q̃el q̃ la comiesse, no muriesse jamas. Pero echaron al hõbre del Parayso por el pecado; y faltando el remedio, quedò sujeto a la muerte. Por lo qual dixo san Augustin mi Padre en el lib. 2. de peccatorũ meritis, & remissione, contra Pelagianos, cap. 29. q̃ si a Christo no le quitaran la vida en su juuentud (cõ ser tan perfecta la cõpostura de su cuerpo) muriera naturalmente quando llegara a la vejez, porque estaua vestido de carne parecida a la de Adan; *Quia in eo erat similitudo carnis peccati, mutationes ætatũ perpeti voluit ab ipsa exorsus infantia, vt ad mortẽ videatur, etiam senescendo illa caro peruenire potuisse, nisi iuuenis fuisset*

Aug. lib. 2. de peccatorũ meritis. cap. 29.

occisus. Assi pues, sin peccar pudo morir la Virgẽ santissima: fuera de q̃ testifican q̃ murio, S. Iuã Damasceno, Andres Cretense, de dormitione Virginis. Nizeforo Calixto, lib. 5. hystoriæ, cap. 4. y otros muchos de los Padres antiguos, q̃ se podrá ver en el to. 2. q̃ hizo Suarez, a la 3. parte de santo Tomas, disputatione 21, sectione 1. donde trata esta materia. Ni lo persuade dezir, q̃ era Reyna de los Angeles, y de los hõbres, porq̃ esta ley del morir la puso el mesmo Dios, en aq̃llas palabras q̃ le dixo a nr̃o primero padre; *In quacũq; hora comederis, morte morieris,* de la qual es cierto, q̃ no exceptò a nadie, pues no exceptó a la vmanidad de Christo su vnigenito Hijo; y pues el siendo Dios, y hõbre, y Rey de los Angeles, y de los hõbres murio, no se auia de exceptar desta ley su Madre: y fue bien q̃ muriesse, para q̃ de su muerte cõstasse euidentemente, q̃ tuuo necessidad de la muerte de Christo, cõ q̃ fue redimida, y q̃ su carne era passible, como lo fue la q̃ della tomó Cristo, y assi se excluyesse, y cõfutasse el error de los q̃ fingierõ q̃ la Virgen santissima no fue de pasta, y cõpostura terrena, sino celestial, y angelica, como refiere S. Epifanio en el lugar citado. Ni lo persuade tãpoco dezir, q̃ no cõsta de los Euangelistas q̃ murio, q̃ sino consta es, porq̃ viuio muchos dias despues q̃ ellos escriuierõ el Euangelio, y assi no tratarõ della, como aduierte agudamẽte Miguel Glicas, en el lib. 3. de sus annales, donde dize: *At expers illa maculæ Domini nostri Iesu Christi Mater prouectã ætatẽ attigisse perhibetur: quapropter fieri nõ potuit, vt illius obdormitio Euãgelicæ hystoriæ insereretur: vtiq; longo deinceps tẽpore, seu diximus, acciderit.* Murio en fin la Virgẽ santissima sin enfermedad, ni lesion alguna corporal,

Damascenus. Andreas Creten. de dormitio. Virginis. Nizephorus. lib. 5. cap. 4. Suarez. tom. 2. in 3. partẽ, disputatione 21. sectio. 1. Genesis 2. Epiphanius. Glicas. lib. 3. annalium.

y murio assi, porq̃ quiso Dios q̃ muriesse, como por q̃ el intenso amor q̃ la Virgen le tenia, y el desseo ardiẽte de verle, y gozarle, en q̃ se abrasaua, la fue adelgazãdo, de manera q̃ vino a exhalar el alma: Murio porq̃ quiso Dios q̃ muriesse, a la manera q̃ quiso q̃ muriesse Moyses; al qual (como parece por el cap. 32. del Deuteronomio) le llamó Dios, y le dixo, *Ascende in mõtẽ istum Abarim, id est, trãsitũ, & morere ibi*, sube a este mõte Abarin, porq̃ aqui quiero q̃ mueras: donde es de notar, q̃ el nõbre del monte no era *Abarim*, sino *Nebo*, como parece de las palabras siguientes; pero llamale Abarin, que quiere dezir transitus, porq̃ la muerte del justo es transito de los hõbres a Dios; y vereys q̃ sin enfermedades, ni lesion alguna, por solo el mãdado de Dios murio el santo Profeta Moyses, como se ve luego en aq̃llas palabras del cap. 34. *Mortuusque est ibi Moyses seruus Domini, iubente Dño*: Y paraq̃ no se entẽdiesse, q̃ por mãdarle morir, tenia Dios algun enojo cõtra el, sino que auia muerto *Ad osculũ Domini*, como en lugar de *Iubẽte Dño*, lee Rabbi Moyses Egipcio: esto es, dandole Dios beso de paz, y recibiendo su alma, como alma de hombre tan justo y santo; añidio la Escriptura la palabra, *Seruus Domini mortuus est, ibi Moyses seruus Dñi*: Murio el sieruo de Dios Moyses; en la qual reparó agudamente Cayetano, explicando aquellas palabras, q̃ dixo Dios a Iosue, quãdo le cõstituyò por caudillo de su pueblo, Iosue, c. 1. *Moyses seruus meus mortus est*, y dixo; *Hoc est epithetõ Moyses, quod Deus ipse testatur placuisse sibi officia Moysis, appellando ipsũ seruũ, quasi diceret; licet quandoq; peccauerit, & peccãdo nõ fuerit seruus meus; attamẽ mortus est seruus meus, mortus est in statu seruitutis meæ, mortus est sic vt quicquid erat,*

Deutero. 32

Deutero. 34.

Rabbi Moy.

Iosue 1.

Caiet in. in c. 1. Iosu.

& quicquid operabatur meum erat, seruus enim totum quòd est, Domini est. Llamar Dios a Moyses sieruo suyo quando murio (dize el sapientissimo Cardenal) es vn epiteto admirable, con el qual mostrò quan agradables le fueron sus obras: como si dixera; aunque algun tiempo pecò Moyses, y pecando, nò fue sieruo mio, pero quando murio sieruo mio murio, y en estado de sieruo mio murio: de manera q̃ quãto era, y auia obrado era mio, pues todo lo que es el sieruo, es del Señor. Bien se vee segun esto quan feliz y dichosa fue la muerte de Moyses. Assi murio la Virgen Señora nuestra, *Iubente Dño,* mandandolo el Señor, o *Ad osculum Domini,* recibiendo su alma el Señor cõ dulce beso de paz; y como desde el instante de su Concepcion auia sido sierua suya, sin que pudiesse gloriarse Satanas, que la posseyò, ni por vn instante; murio como sierua suya, de manera q̃ todo quanto era, y quanto auia obrado era de Dios. Modo de morir excelentissimo por cierto, y como deuido en alguna manera a la inocencia, y pureza de la Virgen. Murio tambien, porque el amor intenso que tenia a Dios, y el desseo ardiente en que se abrasaua por verle, y gozarle, la fue adelgazando de manera, que vino a exhalar el alma, como dizen Alberto Magno en su Marial, y Dionisio Cartusiano. lib. 4. de laudibus Virginis, articulo 3. Y no es de marauillar esto, porque puede ser tanta la intension, y fuerça con que el amor arrebate el alma, que no cuydando del cuerpo, venga a debilitarse de manera, que no se pueda conseruar en el el alma. Y si en los amantes del mundo vemos, que muchas vezes no poder gozar lo que aman

Alber. Mag. in suo Maria. Cartusianus, lib. 4. de laudib. Virgin. articulo 3.

aman ,y dessean los trae flacos ,macilentos , y a pique de dar el alma: quanto mas bien podemos dezir esto de los que aman a Dios con todo su afecto , como le amó la Virgẽ santissima. Este efecto del diuino amor dio a entender bien la Esposa,en el cap.2.de los cantares,quãdo dixo,que le truxessen flores, y le exprimiessen mançanas , porque la tenia tan flaca y debilitada
Cant.2. el amor,q̃ estaua para dar el alma;*Fulcite me floribus,stipate me malis,quia amore languo*:y fue el caso q̃ se auia ausentado della su Esposo , con ausencia larga ; y como le amaua tiernamente,por los beneficios que del auia recibido desposandose con ella , introducidola en el retrete de sus diuinos regalos, y encaminado a ella todo su amor. Acordandose desto, y viendo q̃ en faltarle el,le faltaua todo,começò el amor a hazer en ella de las suyas,afligiẽdola,adelgazãdo su salud, e inquietandola de manera,q̃salio por las calles a buscarle,di-
Cant.5. ziẽdo a sus amigas,y vezinas,que si le viessen,le dixessen q̃ la tenia a punto de morir su amor; *Adiuro vos filiæ Hyerusalem si inueneritis dilectũ meũ,vt nuncietis ei,quia amore langueo*;y si me preguntays porq̃ pide q̃ le traygã flores,y mãçanas mas q̃ otra cosa,digo q̃ por alẽtar la es-
Theodoreto. cant.2. perãça q̃ tenia de suEsposo,y entretenerse cõ ella miẽtras carecia del,como dize S.Teodoreto,porq̃ su Esposo se auia llamado flor del cãpo ; *Ego flos cãpi,* y ella le auia hallado como mançano oloroso; *Sicut malus inter ligna siluarũ , sic dilectus meus inter filios*: Y assi fue:como si dixera;pues mi Esposo se parece tanto a las flores, y a las mançanas,q̃ es vn retrato dellas,mientras carezco de su presencia,para q̃ no muera,dadme flores, y mancanas,q̃ cõ ellas engañarè el mal q̃ me causa su ausen

cia, y podré bolver en mi; *Fulcite me florib', stipate me malis, quia amore lãgueo.* Asi le sucedio a la Virgen santissima Señora nr̃a, la qual como amaua tã tiernamente a su Hijo, y Dios, viendose ausente del tãto tiẽpo (pues fuerõ 24. años los que viuio, despues de la muerte de Christo, como dizẽ Cedrino, in cõpẽdio hystoriæ, Andres Cretẽse serm. de dormitio. Virg. y Cesar Baronio) el amor grãde q̃ le tenia la fue adelgazãdo de manera, q̃ no pudiendo sustẽtarse el alma en el cuerpo, murio: donde se vee cũplido lo q̃ dixo Salomon, en el 8. de los Cãtares, q̃ el amor es tan fuerte como la muerte; *Fortis est vt mors dilectio*: Pues asi como la muerte aparta el alma del cuerpo, asi el amor grãde q̃ la Virgẽ Señora nuestra tenia a Christo, fue tã poderoso, q̃ apartó su alma d̃ su cuerpo, sin enfermedad, y lesiõ alguna. *Cedrano in cõpen. hysto. Andres Cret. serm. de dormi. Virginis & Baron. Cant. 8.*

Y para q̃ se vea quan admirable fue la muerte de la Virgen santissima, se á de aduertir, q̃ quinze dias antes tuuo reuelaciõ della, como dize Cedrino: y en este tiẽpo como su muerte era mas triũfo, q̃ muerte, vino el Archãgel S. Gabriel, q̃ le auia traydo la Embaxada de la Encarnaciõ del Verbo, el qual le truxo vn hermoso ramo de palma, como dize Methafrastes, oratione de vita, & dormitione Virginis, y Nizephor. lib. 2. hystoriæ, c. 21. y dandosela cõ suma reuerẽcia, podemos entender q̃ le diria, ya Reyna y Señora nr̃a, es tiẽpo q̃ troqueys las tiernas lagrimas con q̃ llorays veros ausente de vr̃o precioso Hijo, en regozijo y alegria, y la tierra, donde tanto aueys merecido, por el Cielo, donde tiene Dios preparado vn Trono Real para q̃ os senteys. Cõ vr̃a presencia se alegrarã los cortesanos celestiales, q̃ viendo os gozaua tanto tiẽpo la tierra, estauã *Cedren. Methafrast. orat de vita, & dormitio. Virg. Nizepho. lib. 2. cap. 21.*

como celosos, y desseossos de veros en su cópañia; con vr̃a presencia se regozijará de manera el Cielo, que el Sol dará nueua luz, la Luna se mostrarà hermosa, y las Estrellas brillarán de contento con nueuos rayos de luz. Tomad grã Señora esta palma, q̃ por mil titulos la mereceys mas justamente que otra alguna pura criatura, pues entre todas os aueys lleuado la palma: mereceysla mas bien que los Capitanes mas valientes, pues si a ellos se la dan porque vencieron sus enemigos visibles, a vos os la dan, porque vencistes los enemigos inuisibles, que son mas de temer, por ser mas fuertes; y no solo los vencistes, pero les quebrastes la cabeça, y assi quedaron tales, que no pueden, ni podrán jamas leuãtar cabeça, cumpliendo vos la profecia, que le dixo Dios a la serpiente, quando engañó

Gnnesis. 3. a nuestra madre Eua, *Ipsa conteret caput tuum.* Mereceysla por el voto que hezistes de virginidad, guardandole con tanta perfeccion, y entereza, que dudastes en admitir el ofrecimiento de Madre de Dios, que de parte de toda la Trinidad santissima os traxeron, por no q̃brarle, quãdo todas las demas mugeres tratauan de desposorios, y bodas. Y mereceysla tambien, por auer sido tan prouechosa por todo el discurso de vuestra vida al cielo, y a la tierra, como lo es la palma, que

Pretius, vb de palma. tiene tantos prouechos y virtudes, como dias el año: y assi tomalda Señora, pues tambien la mereceys. Aqui fue grande el regozijo y alegria de la Virgen Señora nuestra, viendo q̃ se le llegaua la ora en que auia de verse cõ su Hijo, y gozar de sus regalados, y tiernos abraços en la bienauenturãça; y para esto haze barrer

y adereçar la casa, que era el Cenaculo en que Christo celebró la Pasqua cō sus Discipulos, vezino a su Passiō; como dize Damasceno, oratione de assūptione, y q̄ por toda ella se encendiessen lūbres, conforme a la vsança de los Hebreos: cōpone su pobre y humilde lecho, y acostandose en el, manda al Euāgelista san Iuan (a quiē Christo le dexò en lugar de Hijo, y assi nunca se apartó de su cōpañia) q̄ llamasse a todos sus conocidos, y pariētes; para q̄ juntamente con ella celebrassen con grande alegria su feliz y dichoso transito. A este tiēpo llegaron los Apostoles, q̄ estauan diuididos por el mundo, predicando la diuina palabra, a los quales juntò Dios en vna nube, y en ella los traxo, para que se hallassen a las exequias de su santissima Madre, como dize Methafrastes, oratione de Virgine; *Per nubē suos Christus congregat Discipulos, vt venerandū Virginis corpus, mandarent sepulturæ.* Lo mesmo dizen Miguel Cingelo Presbitero, Hyerosolimitano, in vita Dionisij, Andres Cretense, oratione 2. de dormitione Deiparæ, Iuuenal, Arçobispo Hyerosolimitano, referido en la historia Eutimica, libr. 3. cap. 4. y otros que se podran ver en la historia q̄ haze de la Virgen Christoual de Castro. A este tiēpo baxó del Cielo Christo Señor nuestro, para recibir en sus diuinas manos el Alma de su Santissima Madre: descolgandose tras del a ver tal espectaculo todos cortesanos celestiales; como dize S. Iuan Damasceno, oratione 2. *Rex ipse ad Matrem suam venit, vt diuinis suis, & purissimis manibus sanctam, & labis expertem ipsius animam susciperet, &c.* Y estando todos juntos con grāde gozo, exhaló la Virgen su Alma, en manos de su hijo. Luego començaron los Angeles a

Damas. ora. de Assumtio.

Meth fr st. ora. de Virg.

Zingel. Hyerosoli. in vita Dionisij. Andreas Creten. Iubenalis. Gyeroso. relatus à hystoria Eutimica, lib. 3. cap. 4. C st de Beat. Vir.

Damascenus, oratione 2.

cantar cō dulce y ſuaue armonia, aquel motete q̄ cantaron quando nacio el Verbo en carne de ſus puriſsimas entrañas; *Gloria in excelſis Deo, & in terra pax hominibus;* Como inſinua ſan Ileſonſo, Arçobiſpo de Toledo, quando en el ſermon 3. de Aſſumpcione, dize; *Si ad partum Virginis talia cantarũt Angeli, ſcilicet gloria in excelſis Deo, credimus dilectiſsimi, quod hodie dignas celebrant exequias, & ſuſcipiunt cũ gloria matrem ſui Creatoris gaudentes,* Gloria ſea a Dios en las alturas (dizen) y en la tierra paz de buena voluntad a los hombres, y dizen bien: pues de la muerte de la Virgen reſultaron entrambas coſas, a la manera del Nacimiento de Chriſto; porque reſultò a Dios gloria y alabança no pequeña; començando a gozar todos los corteſanos del Cielo en el de tal criatura; alabando, y bendiziendo a ſu Criador, y Obrador de tã eſtupẽdo milagro. Que nõbre es eſte q̄ los Sãtos dan a la ſantiſsima Virgẽ, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad: pues ſi paz quiere dezir lo que ſuena, ella fue quien hallò la paz, y por quien viniendo la paz al mundo, ſe comunicó a los hombres; ſegun aquello del 8. de los Cantares; *Facta ſum, quaſi pacem reperiens.* Y ella es la que haze las pazes entre Dios, y ellos, y para hazerlas, le mueſtra ſus pechos ſantiſsimos, de donde le dio leche: con lo qual le ablanda y enternece, de manera, que le obliga a que los perdone. Y por eſto dizen las palabras antecedentes a las dichas de los Cantares, que ſus pechos ſon como vna torre, *Et vbera mea quaſi turris,* porque en ellos hallan amparo; y guarida los pecadores, como en vna ſeguriſsima torre. Si paz quiere dezir junta y agregacion de todos los bienes, pues donde ay paz, alli eſtán todos; por ella

Ildefõ. ſerm. de Aſſũp.

Cant. 8.

nos comunica Dios todos sus bienes; y asi justamente cantan los Angeles en su marauilloso transito; *Gloria in excelsis Deo, & in terra pax hominibus.* A los quales imitan los Apostoles, cantando dulces hymnos de alabança, que les dictaua el Espiritu Santo. Y luego en boluiendo el cuerpo santissimo en vna sabana muy limpia, le tomarõ en ombros los Apostoles, y los demas varones santos que alli se hallaron, y le lleuaron a dar sepultura al huerto de Getsamani, cerca del sepulcro del glorioso san Ioseph su Esposo; como dize Beda, de locis sanctis, cap. 6. acompañando el entierro Christo Señor nuestro con todos sus cortesanos celestiales; haziendo el cuerpo santissimo en el camino muchos y grandes milagros, dando oydos a sordos, ojos a ciegos, pies a tullidos, y vida espiritual a los que muertos en pecado llegauan a venerarle: como dize Nizeforo, lib. 2. c. 22. Por cierto admirable entierro, y en que quiso Dios que conociesse el mũdo lo mucho que estimaua a su Santissima Madre. Quãdo muere vna persona principal, conforme a su calidad la entierran; si es Rey le lleuan en ombros sus Grandes, si es Obisp, o Arçobispo, le lleuan las dignidades de su Iglesia, y si es Cauallero, le lleuan hombres de su estofa. Que aun esto quiere dar a entender la Escriptura, quando dize, q̃ a Moyses, que auia sido el mayor de los Profetas, y Vicedios en la tierra; segũ aq̃llo del 7. del Exodo; *Ecce cõstitui te Deũ Pharaonis*; Le enterrò el mismo Dios, como parece d̃ aq̃llas palabras del 34. del Exodo; *Mortus est Moyses, & sepeliuit eũ Dñs*: Porq̃ en la tierra no auia persona d̃ su calidad q̃ pudiesse enterrarle, asi pues para hõrar Dios a su Madre sãtissima, no solo se cõtẽta cõ q̃ la lleuẽ

Bed. de locis sanctis, cap. 6.

Nizephor. lib. 2.

Exod. lib. 7.

Exodo. 34.

en ombros sus Apostoles, que la acompañen sus Angeles santos, sino que el mismo la entierra.

Quando Salomon quiso colocar el Arca del Señor en el templo (que para que descansasse auia edificado) mandò que se juntassen los Sacerdotes, y Leuitas, y todos los mas principales de Gerusalen, y que los Sacerdotes la lleuassen en ombros, y el Rey, y todos los Ciudadanos yuã delante del arca, sacrificãdo a cada passo muchos bueyes, y ouejas, hasta q̃ llegarõ al Tẽplo, donde la pusieron en el Sancta sanctorum, debaxo de las alas de los Cherubines, para que alli descansasse. Asi el nueuo Salomõ Cristo, para q̃ descãsasse el cuerpo de la Virgẽ su Madre, que era el Arca espiritual del nueuo y diuino Testamento, junta a sus Apostoles, sus espiritus bien auenturados, y a todos los justos que estauan en Gerusalen, y entre todos lleuan su cuerpo, y su alma, los Angeles el Alma para colocarla en el Trono Real, que Dios le tenia preparado en los Alcaçares soberanos, y los Apostoles el Cuerpo para ponerle en el sepulcro; ofreciendo todos a Dios en este camino mil sacrificios de alabança. Alto pues Christianos, acompañemos todos este santo entierro, imitando en la vida a los que le acompañan; que pues la difunta es Madre de la gracia, los que la lleuan, a quien el Espiritu Santo cõfirmò en ella el dia santo de Penteconstes; los que acompañan los espiritus, que gozan de la gloria de Dios, y Christo, q̃ dà la vna, y la otra, ni nos faltará en esta vida la gracia de perseuerancia, ni con ella dexaremos de alcançar el premio de la gloria, *Ad quam nos perducat Iesus Mariæ Filius*, Amen.